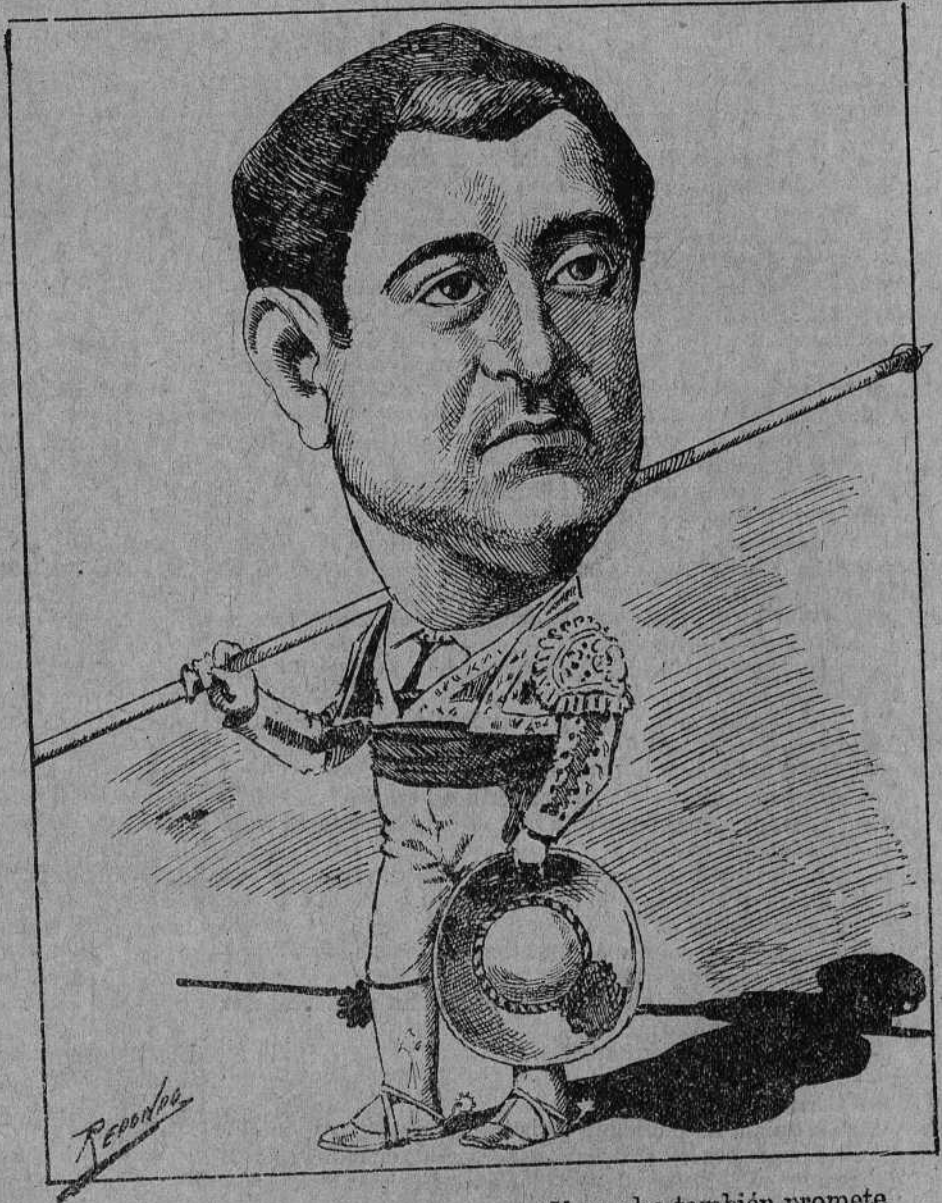
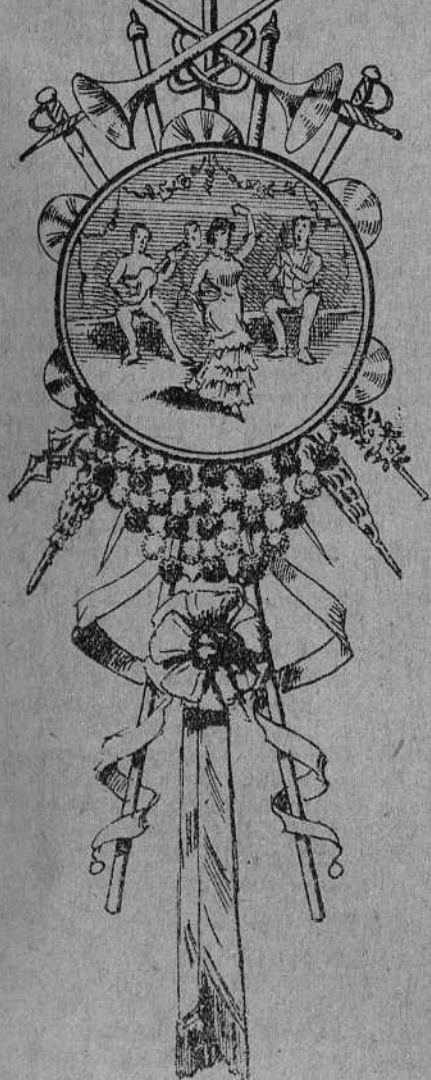




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAUIRNA
JOSÉ BAYARD (BADILA)



*Badila en primera fila
marcha entre los picadores;
como que es de los mejores
Pepito Bayard (Badila.)*

Y mucho también promete
si al teatro se dedica;
pues si bien á un toro pica,
bien representa un sainete.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estruñ (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Flaco).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Doble caída, por Luis Taboada.—Romances taurinos, por Mariano del Todo y Herrero.—Historia de «Caviloso», cabestro muy respetable, por J. Sánchez de Neira.—Pisto, por Angel Caamaño.—Telegramas.—Noticias.—Once corrida de abono verificada el día 17 de Junio.

GRABADOS: José Bayard (Badilla).—Apuntes para la historia: (Lagartija).—Milagro núm. 100.—Cogida de Malaver.—Un carpintero de primera fuerza.

DOBLE CAÍDA

Todos los de la oficina trataban de organizar una corrida de becerros en la plaza del Puente.

Hasta D. Nemesio, oficial de la clase de segundos, decía lleno de entusiasmo:

— Yo pico.

— ¿Cómo? ¿Usted?—preguntó asombrado un tal Betegón, primer espada y escribiente tercero.

— Sí, señor; y no sería la primera vez, porque en Navalmaral, cuando era empleado en sales, hice de picador, y á Dios gracias gusté mucho. Para que ustedes lo sepan.

El caso fué que D. Nemesio se comprometió formalmente á picar los cuatro becerros de la corrida como primero de tanda; pero...

— ¡Con una condición!... ¡Que no sepa nada mi mujer!...—decía bajando la voz.

Llegó el día de la función, y todo era júbilo en el negociado, y nadie hacía cosa á derechas.

D. Nemesio había volcado dos veces el tintero sobre una «real orden» creyendo que hacía uso de la salvadera. Otro de los funcionarios, que figuraba en la cuadrilla como sobresaliente de espada, era presa de la agitación y se había olvidado en absoluto de la ortografía.

— Diga usted, D. Nemesio,—preguntaba á lo mejor,—¿considerando se escribe con *hache*?

— No, hombre, no; con C mayúscula,—contestaba el aludido.

— ¡Cómo tengo hoy la cabeza!

— Es natural. ¡Usted no ha banderilleado nunca!...

— No, señor, aunque me esté mal el decirlo; pero ya verá usted esta tarde.

— ¿Qué hora es?—preguntaba otro de los diestros, que era oficial quinto y además cojo de nacimiento.

— Las dos y media.

— ¡Caramba! No vamos á tener tiempo de acabar estas comunicaciones antes de las tres.

— A las cuatro hay que ponerse en marcha para empezar á las cinco la corrida.

— Y el jefe, ¿está conforme?

— Ha dicho que sí.

— Corriente.

Había quién, no pudiendo resistir la emoción, paseaba á grandes pasos por la oficina, deteniéndose de cuando en cuando ante un sofá ó una mesa para hacerse la ilusión de que tenía enfrente al becerro.

— ¿Qué hace usted, López?—le preguntaban.

— Estoy estudiando la manera de meter el brazo y salir por la cola. Una, dos, tres; ¡ya está!

Y se tiraba por derecho, chocando contra la mesa.

A. D. Nemesio le había prestado una chaqueta el hijo del portero de la oficina, que era albañil; pero le venía apretada, y no cesaba de decir:

—Lo que siento es que no voy á poder mover los brazos con facilidad, y van á resultar bajas todas las puyas.

—En cuanto usted se caliente ya no sentirá molestia de ninguna clase,—contestaba Betegón, que se las echaba de torero experimentado.

Dieron las cuatro.

El jefe otorgó el permiso, no sin recomendar á sus amados subalternos que fuesen prudentes.

—El toro es un «animal irracional»,—les dijo en tono de superioridad jerárquica, y dando á su amigable consejo el carácter de discurso.—¡Ah, señores! ¡Cuántas veces se ha visto que las diversiones producen grandes males! No me remontaré á los tiempos de Roma para demostrarlo. En Vallecas, sin ir más lejos, presencié yo, va á hacer por ahora dos años, el achuchón de que fué víctima uno de los primeros factores del ferrocarril...!

Los diestros oyeron en silencio el discurso, y después de coger los lios que contenían los trajes de brega, salieron en el tranvía hácia el Puente.

D. Nemesio decía para sí:

— ¡Si supiera mi esposa que voy á picar! ¡Dios me libre de semejante desgracia! Sería capaz de morderme.

La plaza estaba casi llena.

Iban á presidir la señorita de Doblado, la de Falsete y la de Camerana, amigas de los lidiadores. En gradas y tendidos veíanse otras muchas señoritas, cursis de nacimiento, que habían obtenido billetes de convite gracias á sus buenas relaciones con los chicos aficionados.

La cuadrilla llegó á la plaza, y cambió el traje de la oficina por el de brega.

¡Qué guapo estaba Betegón con su chaquetilla de terciopelo verde-averiado y su pantaloncito negro! El traje le había sido prestado por un antiguo mulillero de la Plaza de Toros, que hoy pertenece á la carrera consular.

D. Nemesio, mientras se embutía en la chaqueta del albañil á duras penas y con ayuda de uno de los escribientes, pronunció para sí el siguiente monólogo:

— El caso es que, si mi esposa se entera, voy á tener un disgusto muy grande. Yo no he podido dominar estos días la agitación, y algo ha debido notar en mí porque me dijo más de una vez: «Nemesio, tú tienes algo. ¡Y como yo lo averigüé!...» ¡María Santísima! Sería capaz de sacarme los ojos... Por de pronto, lo que debo desear es que los becerros no empujen... ¡Ay! Si me llevarán herido á mi casa. ¡No quiero pensarlo!

—Ea, á la lidia,—dijo solemnemente Betegón.—Ha legado la hora.

La cuadrilla pisó la arena con la marcialidad propia de las circunstancias. A D. Nemesio le habían dado un caballo que parecía de astracán por lo lanudo, y el animalito no quería andar aunque le pincharan con una navaja.

— ¡Pobrecillo!—decía D. Nemesio.—¡Qué inteligencia tiene. Sabe que está condenado á sucumbir y huye del peligro.

Salió el primer becerro, que fué saludado con exclamaciones de alegría por parte del público. D. Nemesio hubiera dado cuatro pesetas por verse en la Puerta del Sol.

— ¡Caramba!—dijo para sí.—Tiene cuernos como un toro de verdad.

—Vamos al toro—le dijo Betegón.

—En el nombre del Padre y del Hijo...—contestó D. Nemesio.

Pero no había acabado la oración cuando el torete, embistiendo al caballo, lo arrojó al suelo. Poco necesitaba el animalito para derrumbarse, porque estaba en el último grado de tisis. D. Nemesio cayó debajo, yendo á dar con la cabeza contra el estribo.

De allí le recogieron unos monos.

—A la enfermería,—dijeron.

Un médico reconoció al infeliz funcionario, que tenía un chichón en la frente lo mismo que una berengena.

—Hay que llevarle á su casa,—dijo el doctor después de envolverle la cabeza en unos trapos.

Doña Ramona, la esposa de D. Nemesio, le vió entrar en la sala acompañado de un mono sabio.

—Métale usted en la cama,—dijo éste.

—¿Qué le ha pasado?—gritó ella sorprendida.

—¡Nada! Un tumbo.

—¿Pero de dónde viene?

—De picar en la corrida de Vallecás.

La esposa, irritada, se arrojó sobre D. Nemesio.

A estas horas es muy posible que éste haya sucumbido.

No por efecto de la caída, sino por causa de las uñas de doña Ramona.

LUIS TABOADA.

ROMANCES TAURINOS

PRELIMINARES

Cuando el mes de Abril avanza en su acostumbrado viaje, gratamente acompañado de brisas primaverales, flores que esmaltan los campos, hojas que cubren los árboles, pajarrillos que modulan variadísimos cantares, y arroyos que van saltando al rumor de sus raudales; cuando los glóbulos rojos colorean el semblante, y el placer y la alegría por el ánimo se esparcen; entonces es cuando suelen en las esquinas fijarse del abono de los toros carteles interesantes. Márcanse allí en primer término los propósitos constantes que abriga siempre la Empresa, y anuncia en pomposas frases, de hacer por los abonados esfuerzos de todas clases, aunque luego con *camamas* los sacrifique y los canse. Aparece más abajo una lista interminable de acreditadas vacadas, oriundas de todas partes, con tal número de toros que no han de poder lidiarse. Después, en letras de adorno y con caracteres grandes, los lidiadores famosos más peritos en el arte, que han de lucir su maestría en las fiestas nacionales; las cuadrillas numerosas que á sus órdenes trabajan; y, por último, los precios, modestos y confortables, á pesar de hacer la Empresa desembolsos respetables. Y se ve á la concurrencia frente al anuncio agruparse, devorar ansiosamente

los más pequeños detalles y entablar conversaciones de este corte y de este alcance: — ¡Qué exhorbitancia de precios; no habrá quién pueda abonarse! — Si; pero tenga usted en cuenta que viene lo más notable; que *Lagartijo* y *Frascuolo* no son ningunos *petates*, y que *Cara* es un torero de buena escuela y que vale. — Bien, amigo; pero juntos torearán pocas tardes, pues las salidas que tienen no las perdonan por nadie. — ¿Te vas á abonar, Alfredo? — Eso pienso, Bustamante; que torea Salvador y habrá que verle arrancarse. — Pues yo no me abono, chico. Si Rafael toma parte en las corridas, iré; lo demás no hay quien lo trague. — Hombre, á mí me gusta *Cara*: iré á verle. — Yo por Angel, que está para las salidas, puede que llegue á abonarme.

Y á medida que se acerca la época de inaugurarse la temporada taurina, van las gentes animándose, y el que no saca un abono toma otras localidades, para presenciar la fiesta que de tal modo le atrae. ¿Qué extraño que esto suceda si á la diversión brillante une la naturaleza las brisas primaverales, flores que esmaltan los campos, hojas que cubren los árboles, pajarrillos que modulan variadísimos cantares, y arroyos que van saltando a rumor de sus raudales?

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

HISTORIA DE CAVILOSO CABESTRO MUY RESPETABLE

(Conclusión.)

Condujéronme á un corral cercano, donde había ya algunos compañeros, y otros que fueron viniendo, aspeados éstos, furiosos aquéllos, todos con más ó menos señales de pinchazos en los cerviguillos. Pensaba yo si la operación que con nosotros quisieron hacer, ó hicieron aquellos *zúlus*, sería la de la vacuna, y temí también por la vida de algún becerro que en su morrillo, y hasta en los brazuelos y pescuezo, ostentaba

más de media docena de alfilerazos. Quise contentar á un becerro que llevaba diez ó doce agujeros en la piel, y no bien me acerqué á él me despidió con malos modos, apellidándome cobarde y maullón.

— ¡Cobarde! y ¿por qué? ¿por haber usado de buenos modales con mala gente? ¿pues no exigen los buenos sentimientos que no hagamos daño á nuestros semejantes?

— Si, respondió: pero es que se trata en la *tienta* de probar que cuando á uno le ponen cuernos para algo le han de servir.

— ¿Y llaman á eso *tienta*? Pues vaya un modo de tentar. Si á mi madre, como á cualquier otra hembra, la tentasen con una garrocha, seguramente no agradecería el cariño. Ya se hubiera andado con tiento mi padre si hubiese tentado á mi mamá tan bruscamente cuando tuvo la tentación de tentarla el vaho. Bonito genio tiene la doncella.

¡Los cuernos! Son un adorno más ó menos admisible, mejor ó peor llevado, pero que generalmente los llevamos contra nuestra voluntad. Puede que alguien los tolere con gusto, no digo que no; pero á quien esto acontezca cuenta le tendrá.

Y cavilando sobre la eficacia de la cornamenta en la vida humana ó taurina me apartó del lacerado compañero que tanto gusto tenía en llevar cuernos.

Paso tiempo; y si bien observé en la dehesa que los más quiemeristas de mis hermanos me apartaban de su lado, enviándome con etros de un carácter dulce á hacer compañía á los pacíficos cabestros, nada de eso me importó; antes bien me alegró, porque nunca fueron de mi agrado bromas pesadas. Comía, bebía y dormía tranquilamente, y no trabajaba; ¿qué más podía desear?

Eral sería cuando, bien lo recuerdo, antojóseles á unos señoritos que montaban buenos caballos hacer con migo lo que no tiene nombre. Debían ser *italianos* si es verdad que allí los hombres tienen vicios que desde la historia antigua vienen anatematizados.

Empezaron los muy sucios por apartarme de la piara á fuerza de rodeos, pedradas y latigazos; y cuando me vi lejos de mis abuelos y demás familia, aprovechando un desquido de aquellos mequetrefes apelé á la fuga, que parecía esperaban, puesto que, picando espuelas á los jacos, me persiguieron hasta alcanzarme.

¡Vergüenza me da decirlo!

Uno de los dos jinetes tuvo la avilantéz de derribarme en tierra; ¡pero de qué modo! Pinchándome *por detrás* en un sitio que el decoro no permite nombrar!

— ¡Sátiro, indecente, sin vergüenza! fueron mis primeras exclamaciones, no tanto por el dolor que el golpe me causara, como por el sonrojo de tan fea acción. ¿Con qué cara, ni con qué cuernos, me presento delante de mis hermanos, de mis primos, y sobre todo de mis abuelitos?

¡Ah, bribón, y tres veces bribón que tal *hiciste!* ¡quiera el cielo que *hagan* contigo otros hombres lo que; tú *hiciste* conmigo!

Desde aquel día la tristeza se apoderó de mí completamente. Me aparté de todos mis compañeros, y hui de los hombres, que me causaban horror. Mejor recibía amenazas de los vaqueros que la vista de los señoritos, indudablemente más desmoralizados que aquéllos en sus usos y costumbres; al fin aquéllos me llamaban por mi nombre, me *arropaban* con los abuelos y hasta me daban sal, que yo tomaba con gran voluntad y satisfacción; y los otros, ¿qué me dieron? me dieron... uno de los mayores disgustos que he tenido en mi vida.

Pero ni de los que parecen buenos puede nadie fiarse en este mundo. El más amigo la pega, y el que parece santo es un demonio, del mismo modo que dentro de una niña bonita y de aspecto dulce se oculta un corazón negro y la intención de un tigre.

Me dejé llevar cierta mañana al corral en que tanto se elogió mi buen trapío; amarráronme con cuerdas al *mueco*, y cuando no pude moverme hicieron en mí una operación que me dejó sin ser toro, ni bicho, ni nada. ¿Si creerían aquéllos bárbaros que yo tenía aspiraciones á ser cantor de capilla?

Enfermé de rabia al considerar que los hombres en este mundo cometen maldades sin cuento por satisfacer sus más ligeros caprichos. ¡Imbéciles! Si no hubiera podido, aun queriendo, hacerlos mal tercio en vuestras libidinosas conquistas, ¿á qué me mutilasteis?

La filosofía me aconsejó la mansedumbre y me conformé con mi suerte, mejor dicho, con mi desgracia, tanto más cuanto que en un momento de desesperación me rompí un asta topando contra un peñasco. Para lo que me servían las armas que la naturaleza me dió, hice bien al destrozalas. Volví á poco tiempo á mi tranquila vida: colgáronme del cuello un ancho correón con un cencerro que pendía de su parte baja,

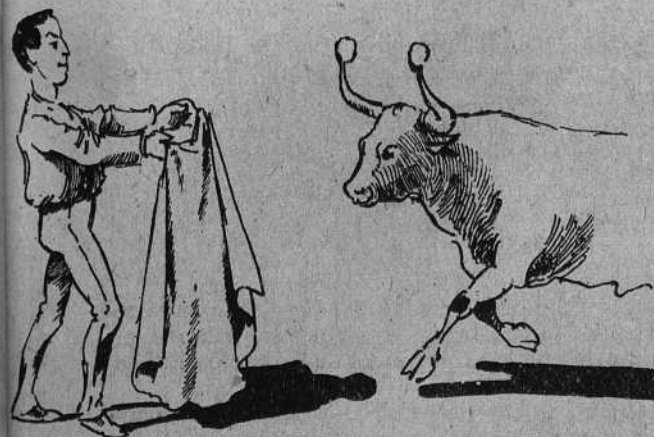
APUNTES PARA LA HISTORIA (LAGARTIJA)



1 Murcia ¡buena tierra!
crió á este muchacho
torero, valiente,
jovencito y guapo.



2 Cuando ya tenía
unos cuantos años,
en que fuese armero
sus padres pensaron.



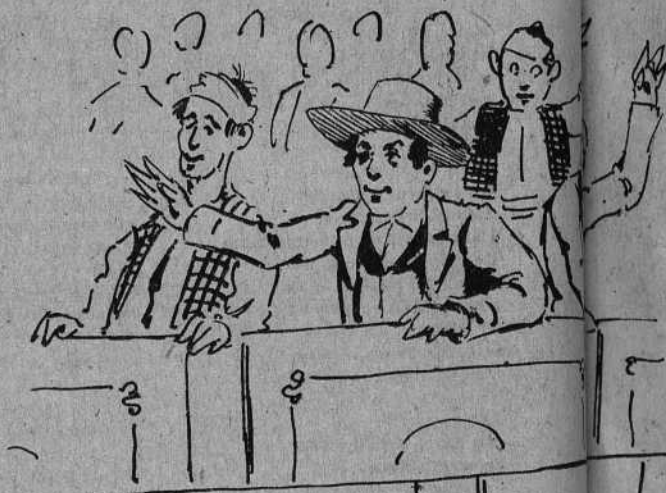
3 Mas no quiso el chico
seguir esos pasos,
y abrazó resuelto
el arte de Cándido.



4 Lorca, la famosa
ciudad del pantano,
cogió la primera
sus frutos taurómacos.



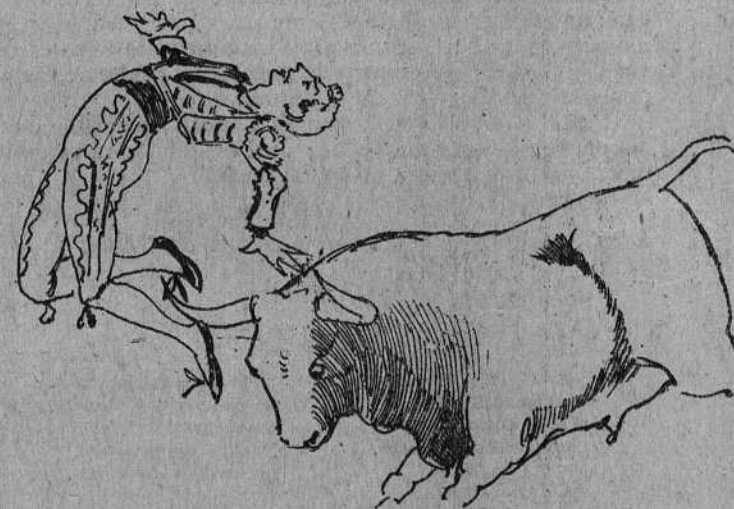
5 Después, en su patria,
Frascuolo (no el malo),
pidiéndolo el pueblo,
le cedió los trastos.



6 El setenta y ocho,
Septiembre mediando,
por *Boca* en Valencia
se vió confirmado.



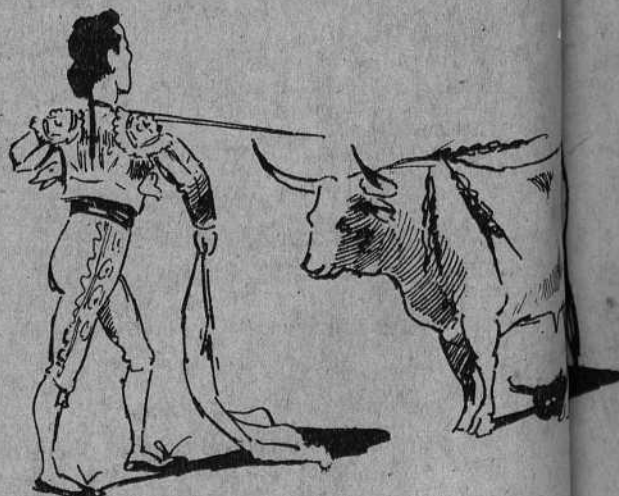
7 El año siguiente
tomó el doctorado,
dándole *Hermosilla*
en Madrid el trapo.



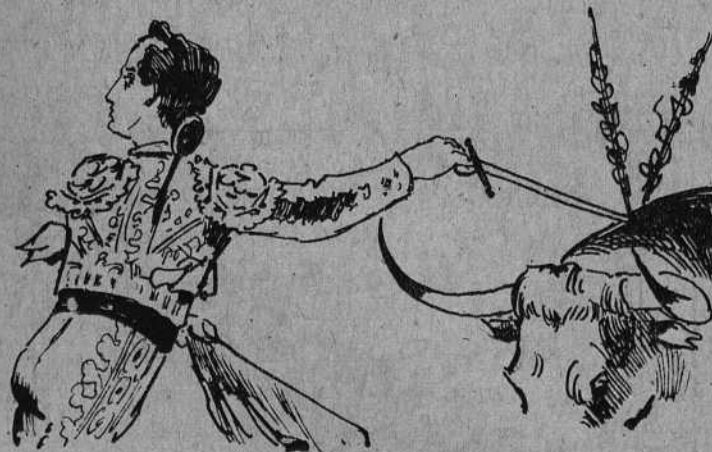
8 Un toro de Salas
lo tomó en sus brazos,
ó sea en sus cuernos,
hace algunos años.



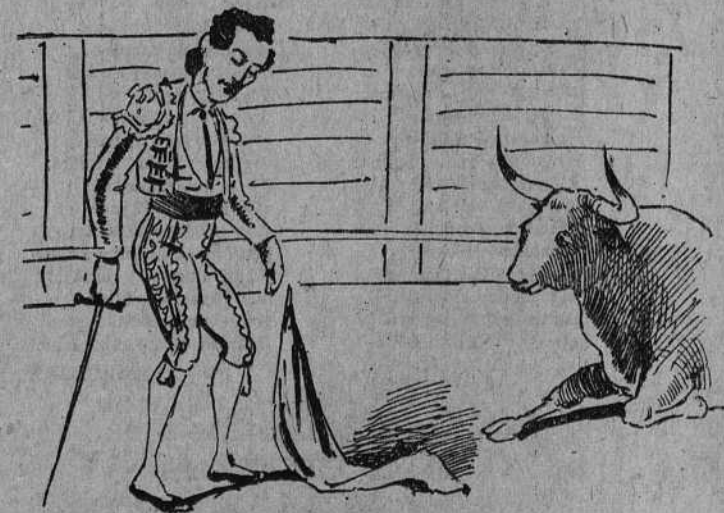
9 Y de otro de Miura,
dos meses escasos
después, D. Juanito
sufrió el gran sopapo.



10 Defectos, los tiene
de bulto y tamaño,
y de ellos es uno
que da atrás el paso.



11 Y aún otro más feo
en él se ha notado:
que vuelve la *fila*
al meter el brazo.



12 Mas sigue valiente,
fresco y voluntario...
¡Lástima que el hombre
se duerma matando!

y echáronme para siempre con los cabestros. No era en el cuello donde yo quería tener perendengues...

—¡Cabestro yo! ¡Abuelo yo sin haber sido padre! ¡Qué nombres más raros y tan pocos adecuados usa la humanidad! Toma, y visto lo visto, creo posible que entre los hombres haya alguno que, sin haber tenido hijos, sean llamados padres y más tarde abuelos. ¡Qué mistificaciones, qué mentiras!

Hace más de seis años que ejerzo de papá como si lo fuera. Sirvo para traer y llevar, como las Celestinas, y pagan mis servicios como generalmente paga el que de ellas se vale; en más de una ocasión me han pagado dándome coces y cuernos, que recibo con impasibilidad.

Sin embargo, interiormente gozo al arropar á un toro que, por echárselas de valiente, ha de morir y ser arrastrado en esas plazas que han construido los hombres para burlarse de los cornudos.

—Anda, le digo, salta, corre, hiere y mata sin compasión, que de ti no la tendrán aquellos caribes, antes cuyas plantas caerás irremisiblemente, porque ellos reúnen á la agilidad la astucia, y tú sólo puedes oponer la fuerza y la bravura. No hagas caso de trapos, con que te engañarán; dirígete al bulto y remátale, y al caer herido mortalmente á impulso de la estocada que á traición han de darte, no te quejes ni demuestres cobardía. Muere como dicen que morían los gladiadores en los circos romanos.

Algunos oyen mis consejos y los aprovechan; los que no, son quemados en vivo por esos inquisidores de baja ralea; pero todos mueren sin llegar á mis años.

De haber ajustado mi conducta á la que ahora enseño, mi hermosa mamá habría tenido noticia de mi sacrificio prematuro; no me hubiera librado de puyazos, pinchazos, ni estocazos; pero en cambio, voto al Cid, no me vería hoy con poca vista, con los cuernos rotos y la ropa sucia, y falto de... *todo* lo que más agradece el toro á la naturaleza.

¡Cómo ha de ser! En mi avanzada edad, lo mismo da por lo que va como por lo que viene; así es que ya, ni vivo envidiado, ni tengo á nadie envidia.—*Caviloso*.

Garantiza la exactitud de la copia
JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA.

PISTO

Ayer tarde por la noche, en el portal de Belén, el señor Curro Guillén tomó por horas un coche, y puso cara *feroche* al saberlo *Lagartijo*, que en la tienda del Botijo estaba de cacería con la beata María y el actor Mesejo (hijo).

Por entonces el *Frascuélo* acababa una zarzuela, y el Medrano en una escena se metió á cortarse el pelo, porque supo que en el cielo San Pedro se sublevaba viendo á Florinda ó la Cava de retozo con *Pegote*, al tiempo que un igorrote las peteneras cantaba.

Al saberlo el *Buñolero* echó á correr como un loco, y chocó con el *Potoco*, que estaba de desestero, y traía en el sombrero la catedral de León, por lo cual Mariano Antón salió de casa en camisa para escuchar una misa que iba á decir el *Hurón*.

Don Jaime el Conquistador mandó un aviso á *Guerrita*, que se compró una levita del gran Cid Campeador, y el amigo Angel Pastor, del brazo con un francés, se encontró á Paco Avilés comiéndose seis libretas, y por catorce pesetas bailó *Curro* el baile inglés.

Llegó á poco *Cara-ancha* con don Pedro Calderón, y Antonio Pérez *Ostión* se acercó con *Niña Pancha* hacia un lugar de la Mancha, donde Prim y *Villarillo* se bebían un cuartillo que les despachó *Pucheta*, mientras degollaba á *Uceta* el *Zoca* con un martillo.

El caso supó *Manene* por las tropas de Moriones, y le pidió relaciones á la fuente de Hipocrene. Pero el *Bebe*, que no tiene previsión, buscó al rey Sabio, el cual un solemne agravio hizo á la torre del Oro, por lo que Boabdil el moro tres palos se dió en un labio.

ANGEL CAAMAÑO.

NOTICIAS

Agotada la tirada que hicimos del número extraordinario, y siendo muchos los pedidos que tanto de Madrid como de provincias teníamos pendientes, hemos hecho otra segunda tira-

da á fin de poder servir tanto éstos como los que se nos han en lo sucesivo.

✦

El estado del banderillero José Malaver, *el Mellao*, seguía siendo esta mañana satisfactorio.

✦

El día 15 de Julio tendrá lugar en la plaza de Madrid una corrida extraordinaria á beneficio del popular y antiguo matador de toros Gonzalo Mora.

✦

NOTICION... Gordos, oid,
Ya que á largarla me arredro:
En el día de San Pedro
Trabaja el CURRO en Madrid.

✦

Esta mañana, y después de verificarse el apartado de los toros, ha sido víctima de una brutal agresión, por parte del picador Coca, nuestro querido compañero de Redacción D. Leopoldo Vázquez.

En su consecuencia, el empresario Sr. Mazzantini ha dado órdenes terminantes para que dicho picador no vuelva á disfrutar de los favores de la Empresa por su proceder indigno y la falta de consideración y respeto hacia las personas que se honran con la amistad de la Empresa referida y que censura a los diestros en uso de su perfecto derecho.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

BARCELONA 10.—Toros de Núñez de Prado—han dado bastante juego.—Trece coreeles *briosos*—han perdido los piqueiros.—Fernando Gómez *el Gallo*—ha quedado como bueno,—y ovaciones escuchó—en la muerte del tercero,—poniendo palos en silla—y dando el cambio ó el quiebro—con las rodillas en tierra—al salir el toro sexto.—Mazzantini quedó bien.—El público satisfecho.—*Yufera*.

ZARAGOZA 10.—Las reses de Zapata—han resultado buenas.—*Falco* y el *Minuto*—ganaron dos orejas;—tabacos recogieron—regalos y pesetas,—y palmas á porfía—batió la concurrencia.

VALLADOLID 10.—Las reses de Carreros dieron juego,—matando en la pelea siete potros.—Juan Jiménez, llamado *el Ecijano*—como bueno quedó al matar los toros.—*López*.

NIMES 10.—Los toros del de Veragua—llenaron su cometido.—Mas de doce mil personas—que se hallaban en el circo—al espada Angel Pastor—aplaudieron con delirio.—Manejó la percalina—como sabe hacerlo el chico.—Fué alcanzado por un toro—y ligeramente herido.

ALICANTE 15.—Inauguración de Plaza. Toros del duque de Veragua, dos buenos (1.º y 2.º) y dos regulares (4.º y 5.º) Uno blando (3.º) y uno malo (6.º). *Lagartijo* muy bien y *Lagartija* bien. *Guerra* cogido sin consecuencias al dar una estocada, la mejor de la tarde. Caballos muertos, 15.—*Luis*.

ALICANTE 16.—Toros Miura regulares; último fuego; matadores, bien; caballos, 16.—*Luis*.

VALENCIA 17 (6,50 t.).—Toros Pérez, Concha y Bertolez, regulares; *Fabrilo*, bien; caballos, 5.—*P. Lliscos*.

VALLADOLID 17 (7,16 t.).—Toros Carreros, regulares; caballos, 8; *Ecijano*, regular; torea día 24.—*Corresponsal*.

BIBLIOTECA DE "EL TOREO CÓMICO,"

EN PREPARACIÓN

EL PORVENIR DEL TOREO

(Impresiones al quiebro)

POR

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



PLAZA DE TOROS DE MADRID

11 CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL DÍA 17 DE JUNIO DE 1888

El programa anunciado fué el siguiente:
Seis toros de Martínez (don Vicente), lidiados con arrojo y valentía por Guerra (Rafael), que en fama ensancha, por don Manuel García, y don José del Campo (*Cara-ancha*). (Observarás, lector, que el consonante me hace poner lo del final delante.) Son piqueros de tanda Román Caro y *Juaneca*, que no ha puesto reparo, y sale á tomar parte en la corrida por cosas que suceden en la vida.

Con que á las cinco en punto se dió principio á la representación, presentándose en escena el primer actor, *Berengeno*, retinto oscuro, de libras y amigo de correr la caravana. *Cara* trató de pararle, y en dos tiempos le arrimó seis verónicas que no fueron malas ni tampoco buenas. *Caro* clavó el palo seis veces y una *Juaneca*, cayendo los dos y perdiendo una bambalina el primero, *Cara* y *Guerra* á los quites.

El señor de Antolín quiso poner un par con muy mal fin, pues sólo clavó un palo, y repitió después con otro malo. Dos veces entró en suerte *Villarillo*, y en cada una colocó un palillo. Y decía un señor de Valdemoro:
—¿Son mancos los muchachos de este toro?

Cara-ancha, con atavíos grana y oro, dió quince pases aceptables unos y buenos otros, un pinchazo citando á recibir y echándose fuera, y una estocada muy buena al encuentro. (*Muchas palmas.*)

Carabino, negro, listón, albardao, separado de armas y corretón. Mondéjar se estrenó rajando, y al quite entró *Espartero*, dando cinco verónicas al bicho. *Caro* marró y cayó, y su caballo desalojó todas las habitaciones al levantarse, dejando parte de los tabiques por el suelo gracias á los monos. Entre *Juaneca* y Moreno pusieron cuatro varas más, y los quites corrieron á cargo de los jefes, tocando una vez *Guerra* el hocico de *Carabino*. Cortés cuarteó un par desigual, repitiendo en su turno con otro llegando bien. Roger aguantó al toro con medio par y

Se presentó el *Espartero* luciendo su verde traje con oro, del verdadero, y demostrando coraje se lió con el ternero,

dándole uno con la de arquear, otro alto, otro cambiado y otro de pecho para una pasada sin herir. Dos con la derecha, otros tantos altos, idem redondos y otro de pecho, y un pinchazo con arco iris, saliendo rebozado con el toro. Dos derechos, tres altos (uno con una colada tremenda), uno cambiado y un pinchazo hondo y perpendicular. Siete con la derecha, seis altos (con tres coladas) y un pinchazo malo. Nueve altos, uno cambiado y otro pinchazo igual al anterior, saliendo casi colgado, otro contrario, otro encogiéndose el toro, una estocada perpendicular hasta el pomo, haciendo mucho el toro por el chico, un intento de descabello. (*Palmas y pitos.*)

Barroso fué el tercero, negro, albardao, apretado y algo caído del izquierdo. Más chico que sus hermanos difuntos, y voluntario solamente, tomó en menos que se dice siete recados de *Caro* y *Mondéjar*, cayendo los dos y entrando á los quites *Espartero* y *Guerra*, que dió de salida tres verónicas parando. Quedó de cuerpo presente un bucéfalo. *Mojino* primero y único se metió con uno algo caído, pero llegando como quien no lleva prisa. *Almendro* se desigualó en su turno, y repitió segando *Mojino*, consintiendo de verdad y con valentía. (*Muchas y justas palmas.*) *Guerrita*, de lila y oro uniformado, empezo

con uno alto, otro cambiado y otro redondo, y se pasó por extrañarse el de Colmenar. Uno con la derecha, y la misma faena por no meterse. Cuatro derecha (una gran colada), seis altos, uno redondo y media estocada sin meterse. Seis derecha (otra colada) y cinco altos, un pinchazo hondo, una trasera y caída, ocho trasteos, tres intentos y un descabello. (*Pitos.*)

Negro albardao fué *Piñano*, como su difunto hermano. Y también salió listón, y meleno, y cornalón. Cuatro varas sufrió al paso, mostrando coraje escaso,

y después tomó hasta diez varas como quien toma copas, poniéndolas casi todas (las varas) *Caro* que se salió de madre con aquel requesón. ¡Pero cuánta camama, que entusiasmo á los jóvenes horteras! Y verán ustedes: salió *Villarillo*, y ¡pum! metió medio par malo. Salió *Antolín*, y colocó el par más desigual que he visto. Salió otra vez *Villarillo*, y ¡pim! atizó otro medio par, y, por último, *Antolín* terminó con uno regularcillo. Veintidós pases de todas castas empleó *Cara*, entreverando un pinchazo con tendencias, otro bueno, otro idem y una baja, pero entrando bien.

Figuerero, retinto, aldinegro, sin cuernos y meleno. Tal fué el quinto. Seis cañazos, un volteo y la sombra de un rabel, y se acabó el primer tercio. Hay que citar una vez que *Guerra* corrió bien por derecho, y que advertir que *Juaneca* estuvo tumbón de veras. Y salió *Rogel*, y ¡pam! medio par. Salió *Cortés*, y ¡pem! medio par, volvió *Valencia*, y ¡pim! medio par. Salió *Cortés* dos veces en falso por cuartear horrorosamente, y *Valencia* acabó con ¡pum! medio par. (*Ovación á la inglesa.*) Seis pases, y una baja y atravesada. Esto lo hizo *Espartero*, sufriendo una arrancada del bicho que se desplomó muerto en la mitad del viaje, (*Otra ovación á la rusa.*)

Retinto, etc., etc., fué el sexto, y *Palomito* de nombre. Salió con dos divisas, una en el sitio de costumbre y otra en mitad del hocico. Parecía el bicho á ese artista negro zaino que anda por las plazuelas comiendo estopa ardiendo, y luego arroja cintas. *Almendro* quiso coger la divisa alta, quedándose con las ganas, y *Guerrita* trató dos veces de llevarse la otra, también sin resultado. Seis varas llevó *Palomito*, dió un porrazo y desencuadró un infolio. Entre *Almendro* y *Mojino* colocaron tres pares, superiorísimo el del segundo, y *Rafaelillo* dió treinta pases, buenisimos uno de pecho, tres cambiados y uno redondo por debajo, para un pinchazo sin soltar, media bien puesta, media atravesada, un pinchazo malo, otro nada bueno, y un descabello con la puntilla, estando el toro parapetado y agarrado á un caballo. Vamos, sin riesgo.

Y FINALMENTE

¿Les parece á ustedes que merece apreciación la corrida ayer verificada? Pues á mí no, y rápidamente voy á hacer una división de lo ayer sucedido.

LO BUENO

Los pares de *Mojino*, algunos pases de *Rafael* y otros de *Espartero*, y la faena de *Cara* en el primero.

LO MALO

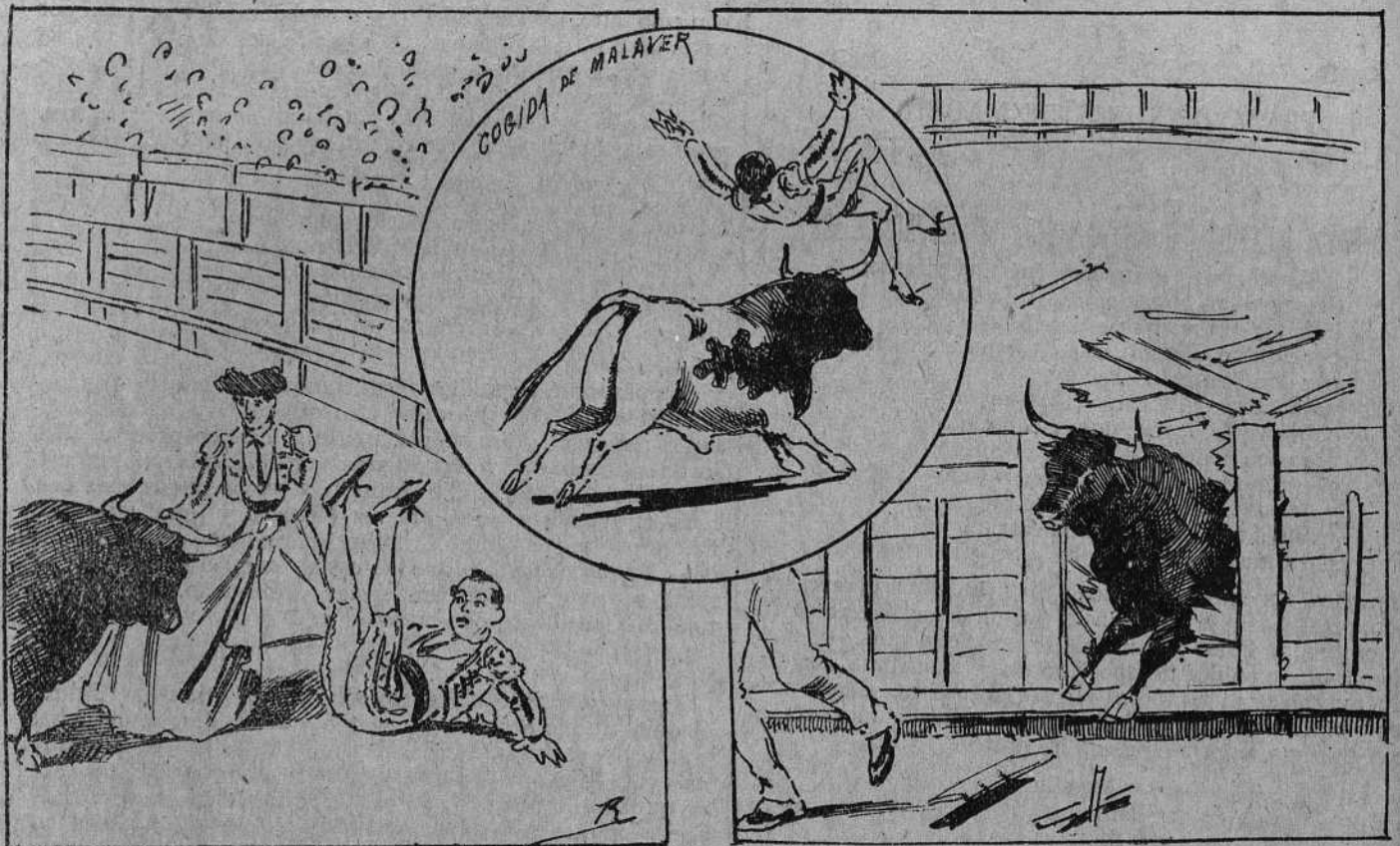
Todo lo demás, incluso los monos, que levantaron á un pobre caballo que anduvo unos pasos pisándose el alma. ¿Y las multas?

Insufribles los chuferos, aguadores, cangrejeros y demás comerciantes, que molestan grandemente á todo el mundo á ciencia y paciencia de los acomodadores, que no dicen nada atendiendo á que los tenderos pagan, como si á los abonados nos diesen las entradas gratis.

Conque hasta el día de San Pedro, en que ensalzaremos, bendeciremos y vitorearemos á San Rafael bendito de todas las Córdoba.

EL BARQUERO.





Milagro número 100.

Un carpintero de primera fuerza.



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS meno de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admitea por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengano 14 y Sandoval 2.